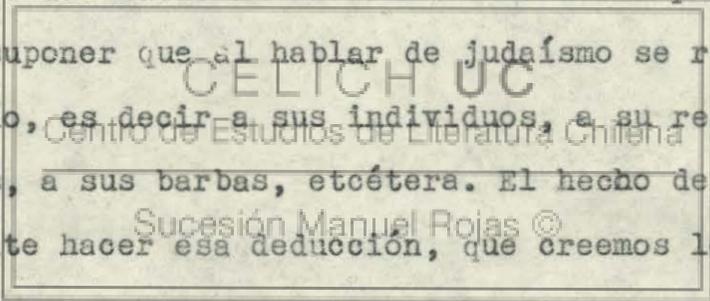


Un amigo mío, erudito en clásicos de todas las edades, me decía que el filósofo Emerson afirma, en algunos de sus escritos, que las personas que repiten constantemente, y venga o no al caso, una misma palabra, frase o idea, son, sin saberlo, dementes, tranquilos algunas veces, peligrosas otras. Esta cita emersoniana, que mi amigo aplicaba a la sospechosa frecuencia con que los comunistas echan a los trotskistas la culpa de todo lo que sucede y les sucede, puede aplicarse, con la misma eficacia, a la pesada constancia con que Hitler y sus satélites hablan del peligro que el judaísmo representa para la civilización.

Hitler no dice qué debemos entender por judaísmo, y como no lo dice, no lo sabemos. Por judaísmo se conoce la religión judía, pero como no es posible que el jefe del nacional-socialismo dé a esa palabra la acepción indicada, hemos de suponer que al hablar de judaísmo se refiere a la totalidad del mundo judío, es decir a sus individuos, a su religión, a su lengua, a sus costumbres, a sus barbas, etcétera. El hecho de que Hitler no especifique, nos permite hacer esa deducción, que creemos lógica. Por lo demás, no hay otra.

Pero esto, claro está, es difícil de tragar. ¿Nos va a hacer creer alguien, sea quien sea, fúhrer o cabo de escuadra, que los miles y miles de miserables judíos que poblaban -- hablamos en pasado porque el presente ya no existe para aquellos seres --, hasta hace algún tiempo, las ciudades y los campos de Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Austria, Alemania, etcétera, constituían un peligro para nadie? ¿Nos va a decir alguien, y vamos a creerlo, que esos zapateros, lecheros, vendedores de baratijas, albañiles, sastres, panaderos, misérrimos agricultores o humildes vidrieros, que se ganaban duramente ~~la vida duramente~~ la vida ~~ganando~~ y que recibieron una dura muerte, constituían una amenaza para cualquiera civilización, así se tratara de la más pequeña?

Podrán decirnos: no se trata de esos judíos; se trata de otros, de los judíos banqueros, industriales, políticos, comerciantes. Pero, si eso fue-



ra así, ¿por qué se persiguió y se aniquiló a los otros? Y, por lo demás, ¿por qué han de ser peores los banqueros, industriales, políticos o comerciantes judíos que los banqueros, industriales, políticos o comerciantes no judíos?

No, amigos míos: esos discos están ya muy viejos y nos los oyen sino los que no tienen oídos para oír otros. Esos discos no pueden ya justificar crímenes.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©